

# Introducción

Me acuclillé en todo el borde, más allá de la línea amarilla de prevención, quedando cara a cara con las piedras y barras que hacen de suelo, apretadas por oxidadas mallas anaranjadas; algo cafés, ajustadas en el medio de las dos barras que conforman el carril. Las sigo con la mirada hasta que pasan de los muros de salida de la estación, extendiéndose más allá del luminoso horizonte; en donde parecieran irse al infinito.

Devolviendo la atención a lo que tengo en frente, paso repetidamente los dedos por unos incipientes pelos de mostacho, intentando reunir algo de concentración. Decido sostener mi peso en el borde con mis manos para lanzarme; sin más, hacia lo que pareciera la única salida. Apenas se escucha la caída y las golosinas que llevo en bolsillo de la sudadera se sacuden brevemente. La maniobra me llevó a quedar de frente al muro que había ignorado; tan pronto como toco suelo volteo previniendo que se acerque un tren, para acordarme que no he visto ninguno yendo, solo viniendo; además, el silencio rotundo niega la cercanía de cualquier motor. Todo en este lugar sigue intacto y el horizonte también.

Retomando la postura y dirección, denoto otra vez la sensación de pequeñez que esta perspectiva me da, al encontrar tan de cerca un borde a mi rostro, justo antes de que este acabe en una zanja siempre oculta los pasajeros que nunca se aventuraron a saltar a estas

vías. También retomé la marcha. El crujir sereno de las piedras se acompañaba por la incomodidad de mis pies al pisar tan irregular terreno, haciéndome apreciar la baldosa limpia y algo resbaladiza que acababa de abandonar. "Va a ser a un problema si me toca correr" - inmediatamente me refuté: "si todos los trenes van de ida, entonces solo me tengo que apartar; puedo ir a los lados o a esta zanja si el tren pasa" - dije, mientras el eco de mis palabras y pisadas se amplificaba por las solitarias paredes que abandonaba lentamente.

Ya saliendo por completo; ajustando mi visión al encandecido cielo, adelante me esperaba lo mismo: vías de tren bajo un día azul y despejado, rodeadas a la derecha de las calles de una ciudad que pareciera aún más vacía que el complejo de trenes, sino fuera por los edificios, casas y locales que, para este punto, se dedicaban a adornar los alrededores; por la izquierda, un barranco que daba hacia un río de aguas casi transparentes, del que; haciendo esfuerzo por escucharlos, salían leves ruidos de un cauce chocando contra rocas y orillas. El sol se reflejaba con fidelidad en todos lados, tanto en las cristalinas aguas del río, como en las ventanas de todos los edificios, como si fuera el único habitante de aquel desalojado lugar.

Lo único que ponía un límite entre aquel extraño mundo y yo era una serie larguísima de mallas, tan largas como los propios rieles. Ver aquellas mallas tan estáticas e inocentes, serviles a su propósito, me acumulaba más desesperación en el pecho; además, no poder tocarlas.... Mejor contemplar otra cosa; me

consolaban las montañas, que alegraban al paisaje y a mí. Alegría que no duraría mucho, al detallar no dos, sino, cuatro largas y rectas líneas posadas en pequeños morros de monótona vegetación, acompañadas por postes grises; filosamente rectangulares, marcando periódicamente mi camino, que temo, pasaba a ser costumbre recorrerlo, lamentando que pisar piedras no lo fuera. Aunque quién podría asegurar que no, con práctica me pudiera adiestrar a hacerlo, pero tendría que llevarme a fortalecer el tobillo y la pantorrilla ¿Pero para qué quisiera eso si planeo salir de aquí? - Tal vez porque se convertirá en una necesidad desarrollar tal destreza - ¿Acaso me estoy convenciendo que voy a estar en esta situación más tiempo? ¿Entonces cuánto me tomaré para salir de aquí? ¿Qué pasa si no salgo y se acaba la comida o el agua?

"¡Ya ba-basta!" - otra vez me regañaba tan fuerte que no me dejaba hablar bien, mientras varios latidos, hacían paso por mi cabeza, obligándome a hondar la respiración; ahora más que nunca, precisaba de atención a lo que tenía enfrente, que inconfundiblemente, a pesar de la distancia, era el segundo tren del día.